CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

BUSCA TU PUESTO EN LA IGLESIA

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=hHsiwufAWlA

Me habéis pedido esta reflexión de «Busca tu lugar en la Iglesia». Me hace mucha ilusión que pidáis una reflexión así al obispo, máxime viniendo de donde venís ¿no?, de una academia de la Guardia Civil, etcétera, y teniendo toda la vida por delante, y que unos jóvenes hagan esa reflexión «Busca tu lugar en la Iglesia», pues me hace mucha ilusión.

Pero voy a empezar, igual uno pensaría "*Bueno, el obispo nos va a proponer aquí, en este lugar, en el otro, en el otro, igual el obispo nos va a hacer un planteamiento de «necesitamos gente aquí, necesitamos gente allá», va a intentar cubrir huecos" ¿no*? Pues no, no voy a ir por ahí, ¿sabes? no voy a ir por ahí. Quizás os voy a sorprender un poco en la manera de abordar esto, aunque obviamente cada uno tiene que buscar también en plan práctico, o sea, en plan digamos a descender a detalles concretos, pero lo quiero plantear de otra forma.

1.- Comenzar por la familia: Iglesia domestica

Entonces, en primer lugar, «Busca tu lugar en la Iglesia», para mí es que entendáis que **la Iglesia no es una institución que está fuera de vuestras vidas**, porque, claro, hacer la pregunta «Busca tu lugar en la Iglesia» podría parecer eso, estoy hablando de una institución, a ver yo en ella qué lugares ocupo.

La Iglesia eres tú, y, especialmente «Busca tu lugar en la Iglesia», sería subrayar que **formar una familia es hacer Iglesia**, ¿me explico? la familia es una Iglesia doméstica. Luego, la mejor manera es integrando una familia, pues porque la familia es una Iglesia doméstica, en ella evangelizamos.

¿Tú sabes qué tarea de evangelización hay en el seno de la Iglesia? eres misionero, eso de ir por todo el mundo y **anunciar el Evangelio comienza por casa** ¿eh?, comienza por casa, abriéndose a la vida, siendo generoso a la apertura de la vida, formando una familia si Dios nos da una familia si puede ser numerosa, o sea, el futuro está en eso ¿sabes? La crisis de natalidad que tenemos ahora mismo es una no fotografía, no, radiografía de cómo estamos por dentro, la crisis de natalidad es una radiografía.

Cuando el Papa recientemente estuvo en España en su visita apostólica, y vimos allí montones de familias, que fue emocionante ver a montones de familias con niños en torno al Papa, la cantidad de bebés que le pasaban al Papa, y uno, y otro, y otro... Que,

por cierto, os cuento el chascarrillo, que le escuché allí, como también estábamos nosotros con los acompañantes de la Santa Sede, los obispos, uno decía: «*Vamos a tener que dar a los guardaespaldas un cursillo de pediatría de cómo coger bebés*» decía, porque los guardaespaldas en teoría no se han entrenado para eso ¿no?, y estaban allí continuamente cogiendo bebés y pasándolos. A ver, fue un retrato precioso para mí, yo incluso escribí un artículo con ese título "*El Papa de los bebés",* publiqué un artículo esos días diciendo que allí, de manera gestual, se había dicho muchísimo, porque se había dicho que el futuro de la Iglesia es la familia. El futuro de la Iglesia es la familia, porque es que se vio claramente en el viaje apostólico del Papa claro.

Eso es así porque el mundo, **cuando se cierra a Dios, se cierra también a la vida**. Hay una unión muy fuerte entre mi apertura a Dios que me da esperanza, si yo creo en Dios me da esperanza, me da confianza, Dios iluminará mi futuro, yo busco la vocación que Dios me da, todo eso te hace abrirte a la vida ¿sabes? Pero si uno no tiene esperanza en el más allá, ni tiene esperanza en un Dios que le ayude, si no cree en un Dios providente, entonces tú ves abrirte a la vida como un riesgo, como un riesgo, incluso hay gente que te dice: «*Yo prefiero no tener hijos porque no quiero traer gente a este mundo a sufrir, porque no tengo esperanza*». O sea, si tú no tienes esperanza, no te abres a la vida, en todo caso buscarás parejas, tampoco un esposo o una esposa, me busco parejas ¿sabes?, para tener convivencias esporádicas, no abiertas a la vida, por supuesto.

A ver son dos paradigmas completamente distintos, completamente distintos, que nacen de entender que **la familia es una Iglesia doméstica** en la que Dios nos da una vocación, y la vocación es hacer..., o sea, la Iglesia es una familia y la familia es la Iglesia doméstica. Luego «Busca tu lugar en la Iglesia» pues comienza por la familia ¿sabes? No sé si conocéis una famosa frase de la Madre Teresa de Calcuta, que dice ella..., le pregunta una persona: «*Madre Teresa, ¿qué podría hacer para cambiar el mundo, para ayudar a cambiar el mundo?*», y la Madre Teresa, ni corta ni perezosa, contestó: «*Si quieres cambiar el mundo, vete a tu casa y ama a tu familia*». Tú comienza por ahí, que tu capacidad transformadora va a ser muy superior a lo que te piensas, o sea, ese es el primer punto.

2.- Evangelizar en mi entorno y mi trabajo

El segundo punto, «Busca tu lugar en la Iglesia», a ver primera prioridad, obviamente, es la familia. La segunda, uno diría: «A ver, yo como todo miembro vivo de la Iglesia tengo que evangelizar, ahora ¿**qué tengo que priorizar**? ¿**evangelizar mi entorno y mi trabajo? o ¿hacer colaboraciones en la parroquia**?».

Sin duda alguna lo primero ¿eh?, eso es algo que la Iglesia lo tiene muy claro, la Iglesia no entiende por apostolado «*oye, necesito a alguien que me lleve las cuentas en la parroquia*», que sí, que es muy importante que los laicos lleven las cuentas de la parroquia y no las lleve el cura, importantísimo, pero eso es un poco... podría ser utilizar a la gente ¿me explico? A ver, el párroco: «Jo tengo aquí tres cosas, oye, necesito uno que lleve las cuentas, necesito otro qué...», bien, eso ya llegará, pero antes que eso, mi primer lugar de apostolado es el entorno en el que estoy ¿me explico? O sea, Dios quiere que florezcamos donde Él nos ha plantado. La primera tarea apostólica no es

colaborar en servicios parroquiales, sino llevar a Cristo no sólo a tu familia, a tu trabajo y a los ambientes en los que transcurre la vida, o sea, el primer campo de misión del laico no está en la sacristía, sino en la oficina, en la fábrica, en la universidad, en el ejército, en la Guardia Civil como vosotros, ese es vuestro campo apostólico, que hay mucho campo apostólico, muchísimo, muchísimo.

De hecho, hay mucha gente que te lo dice por ahí... yo qué sé, hasta los peluqueros te dicen: «*Señor obispo*...», cuando voy yo a la peluquería, porque, aunque tenga tres pelos alguna vez voy, a veces te dice el peluquero: «*Oiga, que sepa usted que a veces esto parece un confesionario*», o sea, viene aquí la gente y cuenta... Y no digamos nada el médico, etcétera.

Claro que desde tu labor y de tu trabajo se pueden hacer muchísimas cosas, porque la gente sufre y busca personas profesionales, serios, maduros, en los que poder abrir tu corazón y pedir ayuda ¿no?, y pedir ayuda.

Entonces, **no confundamos compromiso eclesial con compromiso parroquial**. El compromiso eclesial acontece en tu trabajo también, tú tienes un compromiso eclesial de hacer presente a Jesucristo ¿no? Y además llevando a Jesucristo a lugares donde el sacerdote no puede llegar, claro, tú llevas a Jesucristo a lugares donde quizás los clérigos no podemos hacernos presentes. O sea, es decir, llevar el Reino de Dios a las realidades temporales, cada uno..., uno será en el arte, otro será en la economía, otro en el ejército, pero eso es importantísimo.

Por ejemplo, ya que esto ha ocurrido recientemente, fijaos hasta qué punto hemos visto que el deporte puede ser un lugar en el que alguien haga presente a Dios. Madre mía, pues menudo testimonio que hemos tenido por ahí con motivo de los mundiales, anda que no ha habido... Hay algunas personas a las cuales Dios les ha permitido dar un testimonio de su fe, han evangelizado, vamos, sin comerlo ni beberlo, con una fuerza tremenda, Dios les había puesto ahí en ese momento y han dado gloria a Dios ¿sabes?, y han dado gloria a Dios sencillamente testimoniando su fe, sin cortarse, de una manera espontánea, espontánea. Habrá querido Dios que estuviesen en ese lugar para dar testimonio, o sea, Dios..., muchas veces uno tiene que hacerse esta pregunta: ¿habrá querido Dios que yo esté en este momento, en esta situación, para que también dé mi testimonio?

3.- Descubrimiento de la parroquia como "tu Betania"

En tercer lugar, la pregunta es «Busca tu lugar en la Iglesia», yo diría: "**descubrimiento de la parroquia como tu Betania**". Por cierto, hoy es el día de Santa Marta, bueno, mejor dicho: Marta, María y Lázaro, los tres hermanos de Betania, que sabéis que era una familia en la que Jesús se sentía a gusto, y siempre que iba a Jerusalén se alojaba en casa de sus amigos de Betania.

Entonces, Betania..., hay mucha gente que igual compra una casa de campo, etcétera, y le pone de nombre "Betania", pues porque dice: «Yo quisiera que este lugar fuese un lugar en el que Jesús se siente a gusto con nosotros».

Bueno yo tengo que descubrir también la parroquia como mi Betania, **la parroquia no es una oficina de servicios religiosos, sino una familia de familias**, es una comunidad de comunidades, en la que nadie se tiene que sentir extraño, en la que todo el mundo tiene que poder decir: «*Esta es mi casa, esta es mi casa*».

Entonces, **la parroquia será verdaderamente evangelizadora** cuando deje de ser un lugar al que se acude para recibir cosas y se convierta en un hogar al que se pertenece, "*Yo estoy en esta parroquia y esta es mi casa, es mi casa, y yo quiero y conozco a las personas que viven en la parroquia, y es mi casa, es mi hogar*" ¿sabes?, no es un supermercado al que voy a por un servicio y me voy, no, esto no es un supermercado, es un lugar al que se pertenece.

Y eso yo creo que, por ejemplo, sabéis que vosotros que estáis, que vais a formar familias y pronto os iréis casando, ¿sabéis qué importante es, por ejemplo, que en las parroquias uno descubra a otras familias y que haya grupos de familias que tengan amistades en torno a la parroquia? superimportante, porque si los esposos jóvenes, y luego los no tan jóvenes, se van conociendo y van conviviendo, eso es compartir tu ideal cristiano. Los hijos, por cierto, se van conociendo entre ellos, claro, tú tienes tus amigos en Cristo, los hijos también van teniendo su ambiente. O sea, es ir convirtiendo la parroquia en un hogar, en un hogar en el que..., tampoco estoy diciendo esto en el sentido de que sea un club de amigos ¿eh?, no, **la parroquia no es un club de amigos**, **es una familia de familias** ¿no?, una comunidad de comunidades, **también una casa con las puertas abiertas** que cuando viene alguien, viene una persona, un inmigrante o quien fuere, llega a la parroquia, le acogemos, esto no es un club privado, le acogemos plenamente.

Pero esto es clave: ir descubriendo la parroquia como Betania, en la que me siento a gusto y es mi casa.

4.- Discernir tus talentos

Doy un paso más, en cuarto lugar, obviamente cada uno tiene que discernir sus talentos, **Dios nos da talentos**, y los talentos están no para enterrarlos, sino para ponerlos al servicio de los demás.

En España la mayoría de los refranes suelen ser de inspiración cristiana, la mayoría, pero también hay algunos que no lo son, por ejemplo, el que dice: «*En comunidad no muestres tu habilidad*», ese refrán no es cristiano ¿sabes?, no es cristiano.

O sea, yo creo que Dios nos ha dado talentos a cada uno no para enterrarlos, no para ocultarlos, "*jo, como digas esto me van a freír*", no. Pues antes os he puesto el caso: «*Oye, pues yo tengo habilidad para llevar las cuentas*», pues oye, pues me ofrezco si hace falta alguien que eche una mano para llevar las cuentas. «*Yo tengo un don con los niños*», ¡oye, pues sabes tú qué regalo es que puedas tener un don con los niños! «*Yo sé cocinar, sé hacer paellas tu*», tú sabes lo que es el que alguien pueda decir: «*A ver, aquí en esta familia, que es la parroquia, cuando haga falta una paella de esas, yo sé algo*». ¿Tú sabes lo que es eso? ¿eh? que tú tengas esto para esto, para lo otro..., eso es una

maravilla, eso es una maravilla, el que nuestras cualidades las pongamos al servicio de los demás.

Dios nos ha dado talentos y nos los ha dado para algo ¿no? ¿**Para quién soy**? o sea, esta es un poco una pregunta: yo ¿para quién soy? obviamente seré para mi familia, pero también soy para el trabajo, y también soy para que las cualidades que Dios me ha dado las ponga al servicio de los demás ¿no?

5.- La parroquia nos abre a la Iglesia universal.

Y, por último, en quinto punto, yo diría que también esa conexión con la parroquia nos ayudará mucho a mantener una vía abierta, sí, una noticia, una preocupación, **un hacer nuestro lo que pase en la Iglesia Universal, no únicamente en mi pequeño mundo**, porque para mí es muy importante que la Iglesia nos abra a cosas..., yo qué sé, pues la campaña de Manos Unidas, el hambre en el mundo, las campañas que aborda Cáritas, que ahora por ejemplo coge Cáritas y pone en marcha la ayuda para la reconstrucción de Venezuela después del terremoto de Venezuela. Todas estas cosas, si no estás en el seno de la Iglesia, si no estás en la parroquia, te pasan desapercibidas ¿no?, o sea, las vemos en un medio de comunicación, pero luego no tenemos cauces concretos de qué hacer para poder ayudar a intervenir.

Entonces yo creo que la conexión con la vida, o sea, el que tú hayas hecho de la parroquia tu hogar, te permite también que el mundo entero esté en tu horizonte, que no sea un proyecto cerrado a unas necesidades para andar por casa, sino que llega, por ejemplo, el día del Domund, en el día del Domund de repente te informan de que España tiene sus 6000, 7000 misioneros, y dónde están y cómo les ayudamos.

O sea, te abre horizontes ¿eh?, o sea, aparte de que yo puedo colaborar con mis cualidades, pero también una parroquia te abre horizontes, y cuando te abre a horizontes, oye, pues posiblemente cada uno también irá viendo qué le pide Dios. Pero para saber qué te pide Dios uno tiene que abrir, que alguien le abra horizontes en la vida, sino vivimos ¿sabes? como esos burritos a los que les ponen unas orejeras, te ponen las orejeras y vas únicamente viendo tus pasos, tus propios pasos, y no estás atento al clamor y al sufrimiento del mundo, que yo creo que el clamor y el sufrimiento del mundo es muy importante.

Bueno, en definitiva, que yo de una manera así muy breve, «**Busca tu lugar en la Iglesia**», de todo lo que os he dicho, quizás **la clave principal** de comprensión está en entender que la Iglesia no es algo distinto a ti, sino que eres tú mismo, y que, en el fondo, es ver cómo esa vocación eclesial en el fondo está totalmente integrada, es una sola cosa, con tu vocación cristiana espiritual.

Y esto tiene que **romper con ese esquema individualista** en el que hoy te dicen: «*Una cosa es la fe y otra cosa es la Iglesia*», perdón, esa disociación de las dos cosas no

cuadra en absoluto con el Evangelio de Jesucristo, en el cual el llamamiento que hace Jesús a la fe y el llamamiento que hace a que seamos fieles a lo que Dios quiere de nosotros coincide, se integra, se inserta completamente en que Jesús formó a unos discípulos, formó una familia entre ellos, o sea, Jesús, al mismo tiempo que llamaba, nos llamaba a seguir a Dios, llamaba también a conformar una gran familia, que es la Iglesia, y no son dos cosas, sino una sola en Cristo Jesús.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.